

Estimadas Señorías:

Vivimos nuevos tiempos con importantes cambios y eso nos exige a todos adaptarnos y buscar respuestas adecuadas a la nueva situación. En las Artes Escénicas esa adaptación al cambio pasa, entre otras cosas, por redefinir las relaciones entre la institución pública y las empresas privadas.

Permítanme explicar brevemente cómo funciona el sector de las Artes Escénicas en nuestro país, y hablo de sector porque hablo de empresas. Por un lado están las empresas, en su mayoría privadas, que son las responsables de la producción, es decir, de la creación y gira de los espectáculos. Por el otro lado está la Administración, que es mayormente la propietaria de los medios de exhibición, es decir los teatros y auditorios. Hasta ahora también ha sido el principal cliente de las empresas de Artes Escénicas, pues ha sido quién ha comprado la mayor parte de las actuaciones o funciones escénicas y se ha encargado de gestionar al público que acude al teatro.

La Administración, como propietaria de los espacios escénicos, también ha realizado una importante labor en los últimos 30 años creando Redes de Espacios y Circuitos Autonómicos, que han permitido un mejor aprovechamiento de los recursos. La Administración, autonómica y nacional, también ha sido la responsable de una parte, tan solo entre el 10 y el 25% de la financiación de las empresas privadas a través de ayudas públicas.

Tenemos así un escenario en el que la producción está en manos privadas y la compra y locales de exhibición en manos públicas.

Esto ha supuesto la creación de un modelo de negocio en los últimos años que ha fructificado en la existencia de un tejido empresarial que crea riqueza y puestos de trabajo en una proporción nada desdeñable. En nuestra Comunidad, antes de la crisis, las cifras de volumen de negocio de las empresas privadas de artes escénicas estaban en torno a los 6 millones y medio de Euros, con alrededor de quinientos puestos de trabajo. En ese momento la inversión vía ayudas o subvenciones públicas en Aragón era de 650 mil euros distribuidos entre todas las empresas profesionales existentes, inversiones que volvían multiplicadas por tres a las arcas públicas en

concepto de impuestos y seguridad social, y también a la sociedad en forma de patrimonio cultural intangible.

Con la llegada de la crisis las cifras, como en todos los sectores, se ha visto reducida en cuanto al volumen de negocio y a la contratación en al menos un cincuenta por ciento. Pero hay un dato que merece la pena tener muy en cuenta: lo que ha caído en un 50% es la compra de espectáculos por parte de la Administración, sin embargo la venta de entradas al público se ha mantenido, reduciéndose sólo entre un 10 y un 20 %.

Esto significa que el cliente y el consumo de Artes Escénicas se han mantenido. Está por ver cómo le va a afectar el descalabro brutal de una subida de 13 puntos en el IVA asignado al precio de la entrada; lo que convierte dicho IVA en el más caro de Europa con una diferencia de 12 puntos con respecto a la media. Si sumamos a eso la subida general del 18 al 21% en el resto de la facturación, para nuestras empresas la subida es de 16 puntos o lo que es lo mismo una pérdida del 16% de nuestros ingresos.

A lo largo de los últimos treinta años el sector que ahora represento ha evolucionado significativamente. Si en los años ochenta estaba mayormente compuesto por asociaciones sin ánimo de lucro, en la actualidad está formado casi en exclusiva por EMPRESAS, sujetas a las mismas normativas, obligaciones y ventajas que cualquier empresa de cualquier sector. Con sus peculiaridades diferenciales, como todos y cada uno de los sectores, pero empresas en toda regla que contratan trabajadores, pagan impuestos, piden créditos a los bancos y declaran en sus cuentas anuales pérdidas y beneficios.

Hoy vengo en representación de ARES, la Asociación de Empresas Artes Escénicas de Aragón, asociada a la Federación Española de Empresas de Teatro y Danza, FAETEDA, formada por más de trescientas empresas de toda España, asociada también a la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa, CEPYME Aragón. ARES es la única asociación aragonesa federada y la única representativa en el ámbito estatal de nuestra comunidad autónoma.

Engloba 9 empresas de variados tamaños, pero todas ellas con actividad constante en el mercado profesional, la más reciente tiene ya 10 años de historia y la más longeva casi 30. Nuestras empresas han sido reconocidas con múltiples premios nacionales e internacionales. Contamos entre otros con un premio nacional de teatro, varios premios MAX y numerosas nominaciones.

Pertenece a un sector de la cultura, el de las artes en vivo, con un buen potencial de desarrollo en el futuro si se actúa con responsabilidad y conocimiento del sector y si no se obstaculiza con políticas incoherentes e improvisadas.

A lo largo de estos años nuestras relaciones con el Gobierno de Aragón han sido intensas y a menudo tensas. En general la Institución adolece de una falta de visión

en cuanto al potencial que supone un apoyo a la cultura creada y gestionada por empresas locales y ha preferido buscar fuera de nuestra Comunidad lo que podía haber impulsado dentro. Esta visión miope y provinciana ha llevado a destinar presupuestos siempre inferiores a la actividad que las empresas estábamos desarrollando y a mantener hacia nosotros una actitud paternalista cuando no caprichosa e incoherente. No han ayudado mucho los salvajes recortes presupuestarios que venimos sufriendo desde el 2009 que han reducido el presupuesto de cultura en un 80%.

A pesar de ello, nuestras empresas, en un ejercicio de madurez y consideración a la actual crisis económica, hemos buscado el diálogo con la institución a través de la Dirección General de Cultura. Le hemos presentado propuestas que no suponían un incremento del presupuesto, sino un aprovechamiento integral de los recursos que favoreciese el desarrollo del sector y sobre todo que siguiese permitiendo el acceso de los ciudadanos a las Artes Escénicas. En concreto nuestras propuestas han sido:

-Mantener y mejorar las estructuras creadas: la Red Aragonesa de Artes Escénicas, RAEE, y el Circuito de Artes Escénicas. Las Redes escénicas creadas en los últimos años en la mayoría de las Comunidades Autónomas suponen una importante estructura para que los productos escénicos circulen con eficacia. Facilita la formación y el acceso a la información de técnicos de cultura locales, para que optimicen las ofertas que van a ofrecer a sus ciudadanos. Mantiene activo el sector y al público durante todo el año con una oferta continuada y de calidad. Supone también un mecanismo de control para impedir la competencia desleal entre la actividad profesional y la amateur. Es fundamental la coordinación entre los distintos elementos de la red para optimizar las giras, poniendo todas las herramientas disponibles al servicio del crecimiento del mercado. Es decir, un auténtico trabajo en RED como su nombre indica.

-Mantener y potenciar la Feria de Artes Escénicas y de la Música que hasta el año pasado se celebraba en Alcañiz y que había alcanzado un alto nivel artístico y profesional en la música, el teatro y la danza. Esta feria supone un gran estímulo para el mercado interno. A lo largo de tres o cuatro días las empresas tienen la oportunidad de mostrar sus nuevos productos y los programadores de elegir lo más adecuado para sus localidades. La experiencia ha sido muy buena y ha generado un volumen de trabajo importante para nuestras empresas.

-Mantener y mejorar la convocatoria de ayudas públicas a la producción, las giras y la programación para Artes Escénicas, modificando alguna de sus normas para hacerlas más operativas, como el anticipo de al menos el 50% de la aportación en el momento de la concesión, lo que supondría un importante ahorro para nuestras empresas en el pago de intereses bancarios.

-Reestructurar la convocatoria de coproducción plurianual, que hizo el CDA en 2008 que terminó el año 2011 y ha supuesto un importante impulso para nuestras empresas con resultados visibles: mayor presencia en el mercado nacional e internacional, contratación de personal y producción estable durante cuatro años. Todo ello ha llevado a un reconocimiento público de nuestro trabajo a través de los premios concedidos. Proponemos su transformación en ayudas bienales a la producción para empresas con estructuras profesionales estables. Este modelo está ya desarrollado en otras Comunidades Autónomas y por el Ministerio de Cultura y el presupuesto para las mismas puede ser una parte del destinado hasta este año al hoy desaparecido CDA.

-Proponemos también una nueva convocatoria de las ayudas reintegrables, en las que la administración presta el dinero para un proyecto y la empresa se compromete a devolverlo en un 100x100 si recupera la inversión; o en un % a valorar si el proyecto no obtiene el éxito esperado. También los créditos a bajo coste serían de gran ayuda para el sector, más en estos tiempos en que los intereses bancarios se han disparado alarmantemente.

-Otra importante vía para impulsar el de desarrollo cultural y empresarial en nuestra Comunidad es la coordinación de las políticas de Cultura, Industria, Turismo y Educación.

Es necesario crear planes de coordinación de las tres áreas-consejerías. Cultura y Educación pueden aprovechar el trabajo de las empresas de aquí para llevar a los escolares a los teatros por un precio de entrada reducido que permita la igualdad de oportunidades. Se conseguiría un doble objetivo, la formación cultural de los ciudadanos y la creación de públicos en un futuro.

Con Industria es necesario que seamos contemplados como lo que somos, un sector empresarial que necesita de los mercados para vender sus productos y para ello requiere de la promoción a través de ferias profesionales nacionales e internacionales. Les pongo un ejemplo: la próxima cita nacional en Sevilla en la Feria de Mercartes, importante punto de encuentro para las empresas nacionales del sector que se celebra cada dos años. A ella hemos asistido en anteriores ediciones, tanto las empresas a título privado como el Gobierno de Aragón, y nos ha permitido mejorar la visibilidad, aumentar las oportunidades de negocio y ampliar nuestras relaciones con los distintos agentes del sector a nivel nacional. Este año vamos las empresas de ARES en solitario y sin apoyo.

Necesitamos tener acceso a las ayudas a empresa para la mejora de sus sistemas de venta a través de las nuevas tecnologías, ayudas a la externalización, etc. Es imprescindible que la Consejería de Industria nos admita y contemple como un

sector empresarial, el de la empresa cultural, para que pueda atender nuestras demandas y necesidades en igualdad de condiciones a otros sectores.

Con turismo proponemos ampliar la oferta turística con productos escénicos propios que resulten atractivos y que muestren quienes somos y cual es nuestra historia. La creación de Festivales vinculados a nuestra tierra por razones de peso, que atraigan al turismo cultural. Aprovechar las convocatorias de Ferias profesionales, como la de Alcañiz y Huesca, y convertirlas en verdaderos encuentros entre ciudadanos y profesionales, para disfrutar de las Artes Escénicas a precios reducidos de una manera intensa y festiva. El impulso y creación de grandes eventos escénicos que permitan la participación de los ciudadanos y resulten atractivos para los turistas. Hay una gran tarea pendiente en nuestra Comunidad, la de potenciar el turismo cultural. Tenemos una Historia y una Cultura que nada tiene que envidiar a otras comunidades y, si sabemos hacerla llegar al ciudadano de manera atractiva, podemos desarrollar un importante potencial económico hasta ahora ignorado.

Todas estas propuestas no suponen una inversión económica extra para la Consejería de Educación y Cultura y estaban dentro del presupuesto de este año 2012. Todas ellas han sido presentadas por nuestra Asociación a los responsables políticos en diversos encuentros.

Entre septiembre de 2011 y marzo de 2012 mantuvimos reuniones periódicas con el director General de Cultura y sus dos Jefes de Servicio para exponerles nuestro punto de vista y la necesidad y beneficio de nuestras propuestas. El tono de esas reuniones siempre fue aparentemente amable y receptivo, con compromisos verbales de respetar y mantener muchas de ellas. Mantuvimos también una reunión con la Consejera, Dolores Serrat. En ella se nos explicaron las dos grandes líneas de la política cultural para ayudar a las empresas a paliar los efectos de la crisis:

Una, la prevista Ley de Mecenazgo, que afecta única y exclusivamente a las empresas sin ánimo de lucro, con lo cual, ninguna de las empresas de Artes Escénicas que represento pueden beneficiarse de ella. A esto hay que sumarle que dicha ley se haya paralizada en el Ministerio de Hacienda, que no tiene ninguna intención de llevarla adelante en las actuales circunstancias, es decir, no en esta legislatura.

Dos, dejar que los ingresos de nuestras empresas provengan casi en exclusiva de la aportación de las taquillas. Permítanme aclararles que en parte ya lo estamos haciendo, sobre todo en las grandes ciudades donde la entrada tiene un precio ajustado a la realidad de mercado de entre 15 y 25€. Pero en la Comunidad de Aragón, con excepción de Zaragoza, el precio de las entradas a los teatros es habitualmente de entre 3 y 6 €. La Administración, como ya he explicado ha comprado hasta ahora nuestros productos y los ha ofrecido a los ciudadanos a precios muy populares, por debajo de su coste real. Nos parece que esta política ha

beneficiado a los ciudadanos, permitiendo la igualdad de oportunidades a la hora de acceder al teatro. Desearíamos que dicha política se mantuviera, pero dada la situación económica de las administraciones locales parece muy improbable que así sea. Ahora bien, debe mediar un tiempo de adaptación para que los espectadores vayan acostumbrándose gradualmente a pagar una entrada coherente con el precio de mercado. Y es responsabilidad de la Administración permitir ese proceso de manera progresiva, apoyado por campañas de comunicación que estimulen el consumo escénico y expliquen la subida de los precios. Si no, nos arriesgamos a perder a los espectadores que se han creado en los últimos años en las distintas localidades de nuestra Comunidad.

Ambas propuestas son pues inviables en estos momentos.

Pero ¿cómo se han recogido las propuestas hechas por ARES, antes expuestas? permítanme resumirles:

- Se ha transformado la RAEE y el Circuito en meras ayudas a programación que han de solicitar los Ayuntamientos.
- Ha desaparecido en 2012 de la Feria de Alcañiz.
- Se ha endurecido de manera injustificada la convocatoria de las Ayudas existentes a las Artes Escénicas.
- Se ha convocado la mesa de resolución de las ayudas mencionadas sin la participación de ningún representante de ARES.
- Desaparición de las Ayudas a coproducción plurianual sin solución de continuidad.
- Ninguneo de la dirección General de Cultura a nuestras peticiones reiteradas de nuevos encuentros para tratar de detener la debacle. Ante dicho ninguneo solicitamos desde ARES una nueva cita a la Sra. Consejera, para que, podamos, al menos, normalizar la comunicación con el Sr. Vadillo, Director General de Cultura.

Señorías, somos empresarios, arriesgamos nuestro patrimonio, generamos empleo, generamos riqueza, somos ciudadanos respetables que contribuimos con todas nuestras fuerzas disponibles al desarrollo económico y cultural de nuestra sociedad. No entendemos que la Dirección General de Cultura siga teniendo para con nosotros, las empresas de Artes Escénicas representadas en ARES, única asociación federada, y para con los recursos culturales de nuestra Comunidad un trato tan inmaduro e irreflexivo, dominado por el capricho, la simpatía personal y la falta de respeto por la experiencia y los conocimientos adquiridos a lo largo de muchos años de trabajo de las personas que formamos parte de dichas empresas.

Resulta alarmante la falta de rigor, madurez y compromiso de los representantes políticos en cargos culturales, elegidos en un sistema democrático, pero que juegan

con nuestro trabajo y medios de vida restando importancia a la inversión cultural, considerándola un adorno o peor, una mera forma de ocio.

A día de hoy no existe ni un criterio ni una política cultural que merezca dicho nombre. Se trabaja de manera improvisada, buscando simplificar y eliminar al máximo los recursos disponibles, sin importar las consecuencias que puedan tener para nuestras empresas, para nuestra economía y para nuestra sociedad. Se escucha selectivamente, en función de las simpatías personales, con absoluta falta de transparencia, y se decide de la misma manera, sin rigor y sin seriedad.

Señorías, tenemos mucho que aportar, tenemos capacidad y ganas de crecer, de seguir adelante. A pesar de la crisis seguimos creando e impulsando nuevos proyectos que suponen importantes inversiones.

Ayer mismo se abrió en Zaragoza el Teatro de las Esquinas, en el que dos empresas de Artes Escénicas, arriesgando su patrimonio personal y empresarial, comprometiéndose en créditos bancarios, han realizado una inversión de cerca de un millón de euros que va a suponer la creación de unos 30 puestos de trabajo. La participación del Gobierno de Aragón, de momento, ha sido cero, esperamos que en los próximos veinte años, que dura la concesión, cambie su actitud.

Y hay muchos más proyectos en marcha, nuevas producciones a estrenar esta temporada que empieza, numerosas giras por territorio nacional e internacional. Muchas de las empresas de ARES contamos con el apoyo del Ministerio de Cultura, pero necesitamos el feed-back de las administraciones públicas autonómicas y locales que son, como ya he explicado, un factor importante de nuestro sector.

Necesitamos que nuestro gobierno autónomo valore el patrimonio cultural y escénico en todo su potencial, que desarrolle políticas culturales acertadas y consensuadas.

Entendemos por políticas culturales acertadas aquellas que permiten el acceso de todos los ciudadanos a la cultura y por supuesto a los teatros, adaptando los precios a los sectores sociales para no excluir a ninguno; aquellas que organizan y gestionan los medios creados a lo largo de estos últimos años, los espacios, las redes y los circuitos y que, trabajando de la mano con las empresas privadas de creación y producción, contribuya a mantener y enriquecer el tejido empresarial, con lo que ello supone de beneficio económico y social.

Entendemos por consenso, el que se establece en el trabajo con representantes de los organismos profesionales y federados del sector, como la asociación ARES a la que hoy represento. Pedimos que se acabe el tiempo de los personalismos, de la toma de decisiones basada en la consulta a unos pocos cercanos, en definitiva, que se acabe el tiempo de la falta de profesionalidad, de rigor y transparencia.

El Gobierno de Aragón, puede y debe, por riqueza económica y por empoderamiento social, comprometerse con este sector, con profesionalidad, con paridad y sin paternalismos. La cultura en general y el teatro en particular es, bien gestionado, un poderoso instrumento de creación de riqueza y puestos de trabajo, de cohesión social y de generación de identidad. Pero necesita de una política cultural que merezca ese nombre y no una suma de desmontajes de proyectos y personalismos que no conducen al sector si no al empobrecimiento progresivo perturbado por la administración que debiera ser su aliada y no su enemiga.

Muchas gracias por su atención, espero que estas palabras puedan provocar una cierta variación en una línea de actuación política tan equivocada como ineficaz.